EVA, LA NIÑA DE LA FÁBRICA

REFUNDICIÓN EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

de la opereta EVA

DE

WILLNER y BODANSKI

POR

JULIAN MOYRÓN y EMILIO G. DEL CASTILLO

MÚSICA DE

FRANZ LEHAR

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

EVA, LA NIÑA DE LA FABRICA

EVA,

LA NIÑA DE LA FÁBRICA

REFUNDICIÓN EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

de la opereta EVA

DE

WILLNER y BODANSKI

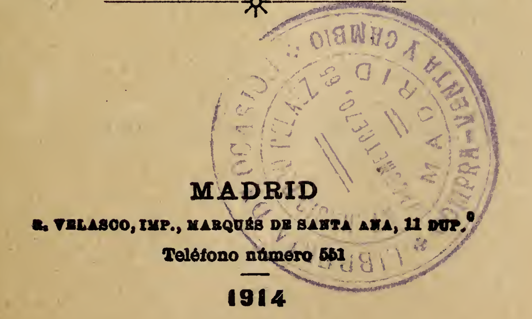
POR

JULIAN MOYRÓN y EMILIO G. DEL CASTILLO

MÚSICA DE

FRANZ LEHAR

Estrenada en el TEATRO DE APOLO de Madrid, el 3 de Junio de 1914



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1914

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EVA	SRA.	MAYENDÍA.
GIPSY	SRTA.	LEONÍS (Rosario).
TOTÓ		CORTÉS.
MIMÍ		FORTUNY.
BEBÉ		NAVA.
LILÍ		CARCELLER.
LISETTE		GAVILÁN (P.)
NINETTE		GAVILÁN (M.)
SUZETTE		FANO.
FANNY		SAAVEDRA.
OCTAVIO FLAUVERT	SR.	BELENGUER.
ESTEBAN		ORTAS.
DAGOBERTO		S. DEL PINO.
LAROUSE		SOTILLO.
EL CONDE DORSAC		GARCÍA VALERO.
PRUNELLES		ROMÁN.
CRIADO 1.º		RODRÍGUEZ (A.)
GASTON		ROMÁN.
EDMUNDO		CASTAÑÉ.
RENÉ		FISCHER.
MAURICIO		MONTEAGUDO.
ENRIQUE		GUTIÉRREZ.
LUCIANO		LLAYNA.
MARCELO		SERRANO.

La acción en París.—Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor

OBSERVACIONES

En el reparto de esta obra se ha de tener presente que lo mismo pueden cantarla los tenores que los barítonos, y en caso de duda, se le ha de dar el papel de *Octavio Flauvert* al que sea más actor de los dos cantantes.

En las compañías donde actúe el notable tenor *Rafael López*, será él, indefectiblemente, quien lo haga.

Los papeles de damas é invitados se han de dar á actores y segundas tiples, y en las compañías poco numerosas, puede reducirse el número de invitados á cinco parejas.

Los materiales de esta obra los sirve la Sociedad de Autores Españoles.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Uno de los salones de la casa contigua á la fábrica de cristal de Octavio Flauvert. Al foro puerta de dos batientes y forillo de antesala. En los dos laterales primer término, balcón con balaustrada en la izquierda y puerta que da á los salones en la derecha; en el segundo término de dicho lado, puerta y forillo de salón de fumar. Mesa, sillas, chaisse-longue, plantas, una de ellas un árbol de noel colocado cerca del balcón. Estatua de Eva. Ocho sillas iguales.

Aspecto elegante y coquetón.

ESCENA PRIMERA

OCTAVIO, LAROUSE y PRUNELLES. Como continuando una conversación

Lar. A la colectividad no la toque usted, don Octavio, porque la colectividad es sagrada.

Oct. ¿Pero yo soy el dueño de la fábrica ó no?

Lar. Como ser el dueño, sí que lo es usted, pero el obrero en bloque, ó digámoslo más claro, en globo, es sagrado.

Oct. Todo eso está muy bien; pero quiere usted decirme, ¿por qué no se me presentaron todos mis obreros el día en que tomé posesión de la fábrica?

Lar. Se le presentaron á usted.

Oct. No es cierto. Me he enterado de que entre las operarias hay una tal Eva..:

Lar. ¡Alto! (Dando un puñetazo sobre un mueble.)

Oct. ¿Por qué?

Lar. Porque de Eva no toleramos la más pequeña frase los obreros de esta fábrica.

Oct. Pero, hombre, los obreros de esta fábrica no toleran nada.

Lar. Usted dice que Eva no le ha sido presentada, y nosotros, en colectividad, añadimos que no le será nunca. Eva es nuestra hija.

Oct. ¿De todos?

Lar. De todos. Es hija de la desgracia, don Octavio, por eso es nuestra hija, nuestra hermana. Déjela usted seguir su camino, porque si el despedir injustamente á un obrero traería la huelga, una lágrima, sólo una lágrima de esta niña podría traer... Bueno; no hablemos de Eva, don Octavio.

Oct. ¿Pero quién es esa Eva? ¿De dónde vino?

Lar. Fué... un regalo que nos trajeron los Reyes en la mañana de un seis de Enero.

Pru. Faltaban pocos minutos para entrar al trabajo, cuando vimos llegar á Larouse que traía de la mano una niña pequeña, rubia como el oro. ¿Quién es? le dijimos: Un re galo que me han hecho los Reyes.

Lar. La madre de esa niña, don Octavio, era her mosa. Yo la quise mucho cuando era buena. Después, cuando la vi en el hospital, pobre y enferma, la volví á querer. Y esa pobre niña que me confió es mi alegría de viejo.

Pru. Tú la querías para tí solo, pero los demás nos opusimos y reclamamos nuestra parte en la carga. (Pequeña pausa.)

Lar. Y ahora, ya sabe usted bastante, don Octavio. Ya lo sabe usted. (Con energia.)

Oct. Está bien. Pueden retirarse.

Lar. Con mucho gusto. (Vanse por el foro.)

Oct. (Pensativo.) Estoy seguro; era Eva. A aquellas horas nadie me esperaba en la fábrica, y mi entrada produjo un gran revuelo. Una chiquilla rubia y muy linda escapó de la nave riendo como una loca, y una de las obreras gritó: «Eva, que viene el señor Flauvert.»

ESCENA II

OCTAVIO y ESTEBAN. Luego CRIADO 1.°

Est. (Sale por el foro, viste de frac de criado, mira por todos los rincones con recelo, se acerca á Octavio, le da en el hombro, Octavio presta atención como para oir un secreto, y Esteban, misteriosamente da un pequeño silbido imperceptible como diciendo: «Sé una de cosas...»
¡.....!

Oct. ¿Eh?

Est. (Accionando con la mano derecha como diciendo: «El delirio de cosas...», mientras repite el silbido.)
¡.....!

Oct. ¡Bueno!

Est. (Acercándose y con gran misterio.) Eva. Huérfana recogida obreros fábrica.

Oct. (En el mismo tono.) Día Reyes, seis mañana. Lo sé.

Oct. ¿Pero todavía no has logrado verla?

Est. A medias. De aquí pa abajo. (Cintura.) La vi por un tragaluz de la fábrica, y si la mitad superior corresponde á la inferior, se pué formar un completo que... ¡.....! (El silbido de antes.)

Oct. Pero, hombre, ¿y á qué vendrá ese empeño ridículo en evitar que yo la vea?

Est. Como el señor lleva esa vida, y es público que el señor, en cuestión de mujeres. no repara en pelillos más ó en pelillos menos... y ¡claro!, como se figuran que la madre de Eva fué ó no fué...

Oct. ¿El qué?

Est. Pues... eso; que debió ser... eso, y los obreros temen que salga á la madre y diga: También yo quiero ser eso.

Oct. ¿Y á los obreros qué les importa?

Est. Eso... digo yo.

Oct. ¿Pero es rubia ó morena? ¿Cómo es Eva, hombre?

Est. Por la mitad que vi, no pude distinguir de colores, pero á mí me parece que no es del tipo del señor.

Oct. ¿Y tú qué sabes cuál es mi tipo? (Medio mutis.)

Est. ¡Todos! (Llevándose el índice al ojo derecho.) Los obreros hacen bien. Cualquiera le pone delante al amigo una mujer tan hermosa como Eva. No. ¡Y á cualquier amigo que se la pongan!... ¡Vista y no vista!

Oct. (Volviendo como quien ha tomado una resolución.) Oye, Esteban.

Est. Señor.

Oct. No; no me llames señor. Tú ya no eres mi criado. Tú ya eres mi secretario, mi persona de confianza. Hasta hoy te limitaste á ponerme el frac.

Est. Y á quitárselo.

Oct. A ponerme las botas.

Est. Y á quitárselas al señor.

Oct. A ponerme los cigarros en la petaca.

Est. Y á quitárselos. (Saca un cigarro y lo enciende. Octavio se le queda mirando.)

Oct. Bueno, pues desde hoy se ha acabado todo eso. Tú ya no eres Esteban, eres mi otro yo.

Est. ¿Tú otro tú, digo, tu otro yo, digo, tu otro usted?

Oct. ¿Quieres ganarte dos mil francos?

Est. Menos subir en aeroplano, que me lo prohibió mi madre de pequeño, mande usté lo que sea. ¿Qué hay que hacer?

Oct. Que pueda yo hablar con Eva, mañana lo más tarde.

Est. ¡Caray! Pues esto no me lo prohibió mi madre de pequeño, pero es peor que subir en aeroplano; porque si los obreros se enteran de que yo he hecho de .. vamos de... eso.

Oct. Que los obreros se enteren ó no, tú ya te has ganado esa cantidad.

Est. Si los obreros se enteran, ya lo creo que me la he ganado.

Oct. Piénsalo.

Est. (Reflexionando) (Una paliza... un mes de cama... doscientos francos para curarme... me quedan mil ochocientos. ¡Me dan la paliza!) Usted se ve con Eva antes de mañana, don Octavio.

Oct. ¿De veras?

Est. Pero á mí no me vuelve usted á ver hasta pasado un mes lo menos. Hasta que me cure.

Oct. Gracias, Esteban. ¡Ah! ¿Supongo que estará todo arreglado para la fiesta que preparo á mis amigos de París?

Est. ¿Para la fiesta? (Orgulloso.) Don Octavio; yo no soy un criado. Aquello se acabó. Yo soy usted. (Pavoneándose, mientras da fuertes chupadas á su cigarro.)

Criado 1.º (Entrando por el foro.) Señorito. Un joven que pregunta por el dueño de la fábrica.

Est. No recibo, digo, no recibe.

Oct. Sí, sí; tienes razón. No sea otro que venga preguntando por Lamartín.

Est. Es que ese señor Lamartín al traspasarnos, digo, al traspasarle á usté la fábrica, le traspasó á usté sus amigos.

Oct. Recíbele tú. Veamos cómo se desenvuelve en su cargo de secretario.

Est. Dile que pase. (El Criado hace mutis por el foro. Octavio queda escondido en el primero derecha.)

ESCENA III

ESTEBAN y DAGOBERTO por el foro. Es un tipo de colegialillo presumido. Sale muy azorado, y como Esteban está vuelto de espaldas, cuando se da cuenta, se encuentra á Dagoberto colgado á su cuello como fruta del árbol. Al final OCTAVIO

Dag. ¡Señor Lamartín! ¡Señor Lamartín!

Est. ¿Eh? ¡Caballero!... ¡Joven!... ¡Pollo! ¿Se habrá dormido?

Dag. ¡Ay, señor La!... ¡La'... Pero... ¡Pero si usted no es usted!

Est. No, señor.

Dag. ¡Pero si usted no es Lamartín.

Est. A mí me parece que no.

Dag. Pues si no es usted Lamartín, entonces, ¿quién es usted, caballero?

Est. Hombre, verá usted. Hasta hace poco, yo... era yo; pero he dejado de ser yo, para convertirme en él.

Dag. ¿En el señor Lamartín?

Est. No hombre, en el otro; en el dueño de la fábrica.

Dag. (Enérgico.) El dueño de la fábrica es el señor Lamartín. Y como yo soy muy amigo del

hijo del señor Lamartín, y mi padre es muy amigo del padre del hijo del señor Lamartín, llego, me encuentro su casa ocupada por un sujeto que no es el señor Lamartín, y me digo: este hombre es un intruso.

Est. (Amenazándole.) Sin ofender, adolescente.

Dag. Y me encaro con él, y le pregunto: ¿Qué hace usted en esta casa, caballero?

Est. ¿Se puede hablar?

Dag. Si son cuatro palabras, sí.

Est. Lamartín no es amo.

Dag. ¡Ay!

Est. Traspasó fábrica.

Dag. ¡Ay!

Est. Ocho días ha.

Dag. ¡Ay, caballero! Si usted no me engaña, si usted no es un farsante...

Est. Sin insultar, pollo, que le doy á usted un capón.

Dag. Si usted no es un impostor, estoy perdido. ¿Qué va á ser de ella, caballero?

Est. ¡Ah! ¿Pero no viene usted solo?

Dag. Con ella.

Est. ¿Con la niñera?

Dag. Con mi novia.

Est. ¡Ah! ¿Conque tenemos una mujer?

Dag. No, señor; *tengo* yo una mujer. Acabamos de fugarnos, y veníamos á casa del señor Lamartín para esperar la llegada de mi padre, á quien he telefoneado diciéndole: «No soy tan tonto como crees. Fugádome novia. Cobijamos amor casa Lamartín. Es tarde. Nos acostamos. Te esperan sin prisa Gipsy y Dagoberto.»

Est. (Aparte pensativo.) Un pollo... Una joven... Una fuga... Se acuestan... Se levantan... (Al primero derecho.) Don Octavio. ¿Se quiere usted quedar con un pollo?

Oct. (Sale riendo.) Sí, Esteban. Ya lo he oído todo. Déjanos.

Est. (Mirando con pena á Dagoberto.) ¡Anda, que como traiga aquí á la novia! ¡.....! (El silbido intencionado de siempre Mutis.)

Oct. Joven Dagoberto. Yo le ofrezco esta casa como sucesor del señor Lamartín; pero convengamos en que el paso que ha dado usted

es muy grave, de modo que vaya usted por su novia y ya veremos qué hacemos con ella. (Mutis primero derecha)

Dag. (¡Y dale! ¡También éste!)

Oct. Dígale usted que...

Dag. No; si ya sé lo que tengo que decirla. (Aparte.) ¿Conque qué hacemos? ¡Nos vamos de aquí inmediatamente! (Mutis foro.)

ESCENA IV

ESTEBAN y EVA

Est. Por aquí, señorita Eva. No tenga usted miedo, porque yo no lo tengo. Es decir, sí lo tengo, pero no debo decir que lo tengo.

Eva Esto es una locura.

Est. ¿Por qué? Usted tenía grandes deseos de conocer estos salones. La ocasión se ha presentado. ¿Qué mal hay en esto?

Eva Sí; pero no hay que decirle nada á Larouse.

Est. (¡Un demonio!) Dios la libre á usted. Y si por casualidad llegan á enterarse los obreros, por Dios, señorita Eva, que nadie sepa que fuí yo quien la trajo, porque yo tengo mucho respeto al señor Larouse. (Eva está abstraída.) ¿Qué, le gusta á usted todo esto, verdad?

Eva ¡Qué lujo! Así da gusto vivir. ¡Qué diferencia de esta vida á la mía! (Se sienta en la «chaisse-longue» y queda abstraída.)

Est. Y á la mía. Bueno, señorita; espere usted aquí un momento. Vuelvo en seguida. (Ahora busco al señorito Octavio...)

Eva No; no me deje usted sola. Si alguien viniera...

Est. No hay miedo. (Me gané los dos mil francos. La paliza todavía no me la he ganado, pero me la ganaré.) (Vase segundo derecha. Eva queda sentada en la «chaisse-longue» contemplando curiosa los muebles.)

ESCENA V

EVA

Música

(Recitado.) Así vivía también mi madre... Como un sueño la recordé al entrar... Tan hermosa, cuando por las noches se contemplaba en el ancho espejo de su tocador rosa... Ella fué más feliz que yo...

(Cantado.)

Mirando al espejo mi madre reía,
su boca era fresco clavel en flor
y en suave penumbra la luz la envolvía
como un ensueño del dios Amor.
Su collar de brillantes lanzaba destellos
que la luz caprichosa hacía saltar,
pero eran sus ojos mucho más bellos.
¡Con sólo mirar sabían besar!
Su pelo de oro se desató
y la envolvió
como en su manto de luz de sol
que un rey tejió.
Hada de amores, yo la soñé
tan gentil,
que su cara era fresca
rosa de Abril.
Así era mi madre,
así yo la ví.
Como ella el ensueño
de amor sentí.
Como ella soñaba
quisiera soñar,
su vida dichosa
quiero gozar.
Y aunque durase lo que una flor
en Primavera tarda en abrir,
aunque después sólo quede el dolor,
con su recuerdo quisiera vivir.
Y aunque esa dicha que hace soñar
fuese mentira al despertar,

aunque contadas mis horas estén.
Felicidad... ven... ven...
Y aunque me abrase en tu fuego también.
Felicidad... ven... ven...

ESCENA VI

EVA y ESTEBAN, por segundo derecha

Hablado

Est. (Apurado.) Señorita... Señorita Eva... Escóndase usted... ¡Pronto!
Eva ¿Qué ocurre?
Est. ¡Que ya me la he ganado!
Eva ¿Cómo?
Est. Que viene Larouse. ¡Pronto!
Eva Pero, ¿dónde?
Est. Por aquí. (La hace entrar por la derecha.) ¡¡Y cómo viene!!

ESCENA VII

ESTEBAN y LAROUSE, por el foro

Est. (Yendo á abrazarle.) Querido señor Larouse...
Lar. (Dándole un puñetazo.) Me alegro verle á usted.
Est. (¡Pues no se conoce!) Y yo también á usted, señor Larouse. (Le duele el puñetazo.) (¡Demonio!) Precisamente ayer mismo decía yo hablando de usted: He ahí un hombre simpático de quien me gustaría ser amigo.
Lar. Yo no lo quiero ser de usted.
Est. Tiene gracia, ¿verdad? El contraste ..
Lar. No señor. No tiene ninguna gracia, porque yo vengo aquí para decirle...
Est. (Sonriente.) Si desea usted algo de mí, hecho.
Lar. Si es cierto lo que supongo, usted no tiene derecho á vestirse por los pies.
Est. Yo no puedo tolerar, señor Larouse...
Lar. (Amenazador.) Usted puede tolerarlo todo.

Est. (Me he equivocado de tiempo. Son dos meses de cama.)

Lar. Y si Eva pisa estos salones y no cuenta usted con herederos forzosos, procure testar.

Est. Pero, señor Larouse... que eso es un falso testimonio que se me ha levantao...

Lar. (Sacando un revólver y apuntándole.) Le levantaré á usted la tapa de los sesos.

Est. Que le digo á usted que se me ha levantao un falso testimonio...

Lar. (Apuntándole mientras hace mutis.) Son cinco tiros... Pum, pum, pum...

Est. (Que le acompaña al foro, pero en cuanto le apunta retrocede.) Que se me ha levantao un falso testimonio... Señor Larouse... que... Por la gloria de su santísima madre. (Y de este modo hacen mutis los dos personajes foro. Pausa.)

ESCENA VIII

GIPSY y DAGOBERTO

Música

(Entran los dos personajes por el foro. Ella avergonzada. El decidido.)

Gipsy ¡Qué vergüenza, Dagoberto!
¡Qué bochorno! ¡Qué rubor!
Dagoberto, yo te advierto
que soñaba algo mejor.
Las novelas que he leído
cuando hablaban de raptar,
era siempre en un caballo
que se echaba á galopar.

Dag. Yo caballo no le tengo,
porque el mío es de cartón
pero tengo bicicleta
si el correr es tu ilusión.
Yo mi amor te prometí.

Gipsy Quita de ahí.

Dag. Y mi sitio está á tus pies.

Gipsy Hasta después.

Dagoberto

Yo te ví,
te adoré,
porque así
te soñé.
Te rapté,
yo no sé
por qué fué;
pero no
me creí
que el amor
que sentí,
ahora ya
para ti
pasará.

Gipsy

Yo te ví,
te adoré,
porque así
te soñé.
Te seguí,
yo no sé
por qué fué;
pero no
me creí
que el amor
que senti,
ahora ya
para ti
pasará.

Dagoberto

Del colegio el alto muro
por un duro yo salté,
y he sentido, no el apuro,
sino el duro que gasté.

Gipsy

Del colegio el alto muro
con apuro yo sàlté,
y he sentido yo el apuro
que pasé.

Dag. Siete novias he raptado
y ninguna se quejó,
y ha quedado demostrado
que no hay otro como yo.

Gipsy Si un gendarme nos descubre,
¿qué pudiera suceder?
Tú á la cárcel, yo á un convento,
y hemos hecho el gran pastel.
¿Y las madres qué dirán?

Dag. Te envidiarán.

Gipsy ¿Qué dirá mi confesor?

Dag. Pobre señor.

Los dos Yo te ví—te adoré,
porque así—te soñé,
etc., etc.

(Evoluciones cómicas durante todo el número. Quedan abrazados.)

ESCENA IX

DICHOS. ESTEBAN, sale por el foro mirando atrás con cierto temor

Hablado

Est. ¡Buen provechito!
Gipsy ¡Ay!
Dag. No te asustes... El señor es el... el... bueno, ya no sé quién es usted.
Est. Como si fuera el amo... Sigan ustedes...
Gipsy Ay, ¿sí? (Van á abrazarse.)
Est. (Separándolos) Hablando. (Aparte á Dagoberto.) ¿Y qué? ¿Esta es la... la que nos hemos traído?
Dag. Sí, señor; esta es la que me he traído.
Est. Señorita, tengo mucho gusto.
Gipsy (Abrazando á Dagoberto y echándose á llorar.) El... gusto... es el... nuestro.
Est. ¡Caray! Ya lo veo.
Gipsy ¿Qué pensará usted de mí? ¡Ay! ¡Yo no quería! (Llorando.)
Dag. (Aparte á Esteban.) Diga usted que sí.
Est. (Idem.) ¡Qué va usted á contarme! ¡Conoceré yo á las mujeres!
Gipsy ¿Verdad que yo no quería escaparme, Dagoberto?
Dag. (Aparte á Esteban con picardía.) ¡No!... ¡¡Ella no quería! (Haciendo guiños.) Como que en el momento de la fuga me dijo: Esto es una locura, Dagoberto, espera dos ó tres días más.
Gipsy Pero este se empeñó...
Dag. Póngase usted en mi caso, don... don... Bueno, ¿usted cómo se llama?
Est. Esteban.
Dag. Pues póngase usted en mi caso, don Esteban.
Est. Con mucho gusto. (Va á abrazar á Gipsy. Dagoberto le contiene.)
Gipsy Y luego, claro, después de una fuga, pasa lo que pasa
Est. ¿Pero es que me va usted á contar lo que pasa después de una fuga?
Gipsy ¿Usted cree que será malo esto que hemos hecho?
Est. ¡Malo! ¡Dice que malo, pollete!

Dag. ¡Ay, don Esteban! ¡Pues no dice que malo!

Est. No. Esto es una chiquillada.

Gipsy Eso mismo le decía yo á este. Mira que siendo tan jóvenes debemos pensar en la chiquillada que vamos á hacer.

Est. ¿Y qué dirá su mamá cuando se entere, jovencita?

Gipsy Mamá, nada. Como se escapó antes de casarse con papá.

Dag. Y mi mamá tampoco dirá nada, porque como mi papá es soltero...

Est. Ah, vamos. Es hereditario. Lo malo aquí son sus amiguitas. ¡Cómo la van á usté á poner!

Gipsy Pero si mis amigas no tienen novio y están deseando tenerle para escaparse.

Dag. Pues no digo nada los chicos de mi colegio. Cuando se enteren de que me he llevado una mujer, ¡sopla! Se van á poner buenos. ¡Y una mujer tan rica y tan mona como esta! (Yendo á abrazarla.)

Est. (Mirándolos.) Yo no sé lo que dirían los chicos de su colegio, pero pa mí que cuando la vea don Octavio va á decir lo que yo... y lo que yo digo es que estoy con el adolescente... ¡Vaya si hacía yo una chiquillada! Repito... (Al ver que se abrazan.) Bueno, ¿pa qué? Ya repiten ellos. (Mutis foro.)

Dag. (Que mira de reojo.) ¡Oye, que ya se ha ido! ¡Que ya estamos solos! (Abrazo.)

Gipsy Estate quieto. ¡Si vieras qué triste estoy! Tú has tenido la culpa.

Dag. ¿De qué?

Gipsy De la fuga.

Dag. No, señora; la has tenido tú. Me dijiste que no me atrevía.

Gipsy La has tenido tú.

Dag. Tú...

Oct. (Saliendo.) La han tenido los duendes.

Los dos ¿Los duendes?

Oct. Sí, los duendes de París, que son los culpables de todos los pecados. Cuando una muchacha ríe es que un duende juguetea en su boca, y cuando dos novios se dan un beso es que los duendes tiran del peinado y juntan sus cabezas. (Se coloca entre los dos y junta sus cabezas suavemente.)

Dag. ¡Verdad! Ahora mismo me está pareciendo que me tiran de este mechoncito.

Gipsy ¡Ay, sí, sí! ¡Y á mí de este bucle! (Se besan.)

Oct. ¡Silencio, que si nos oyen reir vendrán! Son las doce.

Música

Apenas en París
la media noche dió,
los duendes van á visitar
á aquel que se acostó.
En viéndole dormir
cosquillas le han de hacer,
y en cuanto se despierta
le hablan del placer.

Gipsy
De noche yo sentí
despierta esa emoción,
mas que eran duendes no creí,
y ahora comprendo.

Dag.
Si alguna vez noté
la extraña sensación,
jamás pensé que eran los duendes
los culpables.

Los tres
La tentación
era del diablo picarón.

Oct.
Los duendes de Montmartre
nos van á visitar,
su voz es el pecado
que siempre ha de agradar.

Los tres
Sus locas travesuras
nos van á divertir,
pues son enredadores
los duendes de París.

ESCENA X

DICHOS, TOTÓ, MIMÍ, BEBÉ, LILÍ, LINETTE, NINETTE, SUZETTE del brazo de GASTÓN, EDMUNDO, RENÉ, MAURICIO, ENRIQUE, LUCIANO y MARCELO. Entran misteriosamente cogidos del brazo

Caballeros / Señoras
Apenas en París
la media noche dió,
los duendes van á visitar
á aquel que se acostó.

Su voz es el placer
y el diablo es su señor,
que en su violín de fuego
toca una canción.
Si ven á uno dormir
acuden en tropel,
y caen sobre él cantando amor,
risas y besos.

Todos Los duendes de París
nos traen la tentación,
con ellos va de la alegría la locura.

Gipsy Traviesos son,
porque nos traen una ilusión.

Todos Los duendes de Montmartre
nos quieren visitar,
sus locas travesuras
nos van á hacer pecar.
París con su alegría
se quiere divertir,
que vivan y que triunfen
los duendes de París.

(Termina el número con caprichosas evoluciones.)

Hablado

Oct. Amigos míos, tengo el gusto de presentar á ustedes al futuro matrimonio Gipsy y Dagoberto, recién fugados de la casa paterna. Con nosotros pasará la noche esperando la llegada del padre del novio. Conque... á beber... á reir... Es noche de bodas. (Mutis todos segunda derecha bailando por parejas. Bis de la orquesta.)

ESCENA XI

OCTAVIO. A poco EVA. Luz de luna y del salón

Oct. (Va hacia la luz y la apaga.) Así. Apagando las luces, podré ver sin que me descubran... Quién sabe si Eva curiosa por la luz de los salones vendrá...

Música

Eva — (Recitado. Saliendo por la segunda derecha, se pone á contemplar por la primera.) No sé cómo salir. Ese criado se olvidó de mí... ¡Y esto es tan hermoso, tan deslumbrador!... (Contempla el salón absorta. Octavio se acerca lentamente sin ser visto de Eva.)

Oct. — ¡Eva! (Con pasión.)

Eva — ¡Ah! (Conteniendo un grito.) Perdón, señor Flauvert. No pude resistir el encanto de la fiesta, la música me atrajo... Ahora... déjeme usted... Debo partir.

Oct. — ¿Por qué? ¿No ha aceptado usted mi invitación?

Eva — ¡Oh, no! Yo no he recibido ninguna invitación.

Oct. — ¿Pero no la ha dicho mi criado que yo deseaba verla, hablarla?...

Eva — No, no. Nadie me ha dicho nada.

Oct. — (Aparte.) (Tunante.)

Eva — Vine por curiosidad, por... (Mirándole fijamente.) ¿Y usted por qué quiso hablarme si no me conocía?

Oct. — Te engañas, Eva. (Con pasión. Estrechando el cerco.) Te ví un día que entré en la fábrica. Tú huíste avisada por tus compañeras. Desde aquel día...

Eva — (Con ansiedad.) ¿Qué?

Oct. — ¿No me viste tú? (Ella dice que sí con la cabeza.) Aquel día... nos conocimos. (Ella dice que no.) ¿Me conocías ya? (Dice que sí.) Entonces, tú, Eva...
(Cantado.)

Si de amor sentiste el ardor,
no le ocultes, porque así se irá,
sólo un día pasa el amor
y es muy triste que no vuelva ya.
Oye de amor la primera emoción
que en tu oído, muchacha gentil,
canta Abril con el ritmo de tu corazón.
Alas doradas te presta el placer,
deja á un lado tristeza y dolor,
que tu amor va á nacer
de un capullo de flor.

Eva / Oct. { Quiero sólo de tus labios oir
el dulce ritornello de amor
que aumenta mi deseo de vivir.
Amor tus / mis sueños de oro va á realizar
y siento ya en mis venas arder
el ansia de soñar, tus ojos al mirar.

Eva — Por tí mi vida se llenó de ilusión
las rosas del rosal van á abrir
lo mismo que á tu amor mi corazón.

Los dos — Y el sol mañana cuando vuelva á salir
á darnos con su beso el calor,
envidia va á sentir
del fuego que encendió tu amor.
Mi sueño ya por fin realicé,
que por vez primera amé.

(Recitado,)

Eva — Adiós...

Oct. — Quédate, quédate; yo te lo suplico.

Eva — (Vencida.) No... ¡Si Larouse lo supiera!.., Y luego, así... vestida de este modo en la fiesta, se reirían de mí.

Oct. — No, eso no importa Ya lo arreglaremos... Quédate, Eva. Será un sueño de felicidad.

Eva — Imposible... (Débilmente.)

Oct. — Unas horas de alegría... No las dejes pasar... No vuelven...

Eva — Ser un día dichosa, amada, feliz... (Como soñando.)

Oct. — ¡Eva!

Eva — ¡Octavio!

(Octavio se ha aproximado á ella que está abstraída: aprovechando la emoción, la besa, ella, sin fuerzas para resistir, besa también, y luego, avergonzada de su debilidad, huye por el foro.)

ESCENA XII

OCTAVIO, ESTEBAN. Octavio la ve partir y enciende la luz. Esteban se hace presente

Hablado

Est. — (Aparte.) (Vamos por los dos mil francos, que bien me los he ganado.) ¡Gracias á Dios que

le encuentro, don Octavio! (Dándose importancia.) La señorita Eva está aquí.

Oct. ¿Y qué? ¿Qué tenemos?

Est. Pues tenemos... que me he ganado los dos mil francos que el señorito me prometió si le proporcionaba una entrevista.

Oct. Pero como no me la has proporcionado, no te has ganado nada.

Est. ¿Que no me he ganado nada? Eso quisiera yo.

Oct. Ella misma acaba de decirme que vino aquí por su voluntad.

Est. ¡Señores, lo que mienten las mujeres! Señorito Octavio, yo le juro á usted...

Oct. ¡Ea! ¡Basta! Busca á Larouse y dile que se vaya á Amberes á recibir la gran expedición que esperamos. Deprisa, hombre, deprisa. Que se ponga inmediatamente en camino. (Marchándose.)

Est. ¿Yo á Larouse? ¡Como no se lo diga por teléfono! ¿De modo que no me he ganado más que la paliza?... Ah, pues como la paliza es inevitable, porque los obreros no faltan á su palabra, no se relama usted, señorito Octavio, porque Eva... Bueno, los obreros están de suerte. Pensaban dar una paliza y van á dar dos. (Mutis foro.)

ESCENA XIII

Van saliendo DAGOBERTO, GASTÓN, EDMUNDO, RENÉ, MAURICIO, ENRIQUE, LUCIANO, MARCELO y por último OCTAVIO: á caballo sobre las sillas

Dag. (Algo tieso con Gastón y los otros.) Les digo á ustedes que está enamoradísima.

Gas. Pues ella misma acaba de confesarme que está pesarosa de la fuga.

Edm. Y que se escapó con usted por no tener otro á mano.

Dag. Caballero, ¡esas palabras!... Deme usted una satisfacción.

Oct. ¡Tiene tan pocas esta vida! Créame, pollo. Sea usted parisién.

Dag. ¿Qué quiere usted decir con eso?

Oct. Que en París sabemos tomarlo todo á broma.

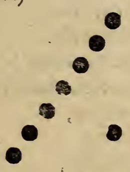
Dag. Es que yo soy de Burdeos.

Oct. ¿Y cuánto hace que vive usted en París?

Dag. Tres años.

Oct. Entonces es usted parisién.

(Durante la anterior escena han ido cogiendo las sillas y colocándolas en sentido diagonal y en fila, excepto Octavio que pondrá la suya delante de todas en esta forma:)



(Este número se ha de accionar todo él á compás y á gusto del director de escena. Comenzarán por quitarse los guantes de una manera uniforme y á compás, dedo á dedo, colocándólos en la pechera del frac, después evolucionarán adoptando posturas elegantes en las sillas, siempre con gran uniformidad; por último cuando entren las señoras se subirán los caballeros en las sillas formando con las damas artísticas figuras cogidas las manos y rápidamente descenderán haciendo que ellas suban y queden sobre un pie, sujetándolas los caballeros por la cintura Para el mutis por segundo derecha, cogerán ellos las sillas bajo el brazo izquierdo y ofrecerán el derecho á las señoras. El éxito de este número depende de la uniformidad de movimientos y del buen gusto al ponerlo. En la repetición se canta la segunda estrofa, saliendo primero las señoras.)

Música

Oct.

Todo el que rompe un sólo par
de botas en París,
es parisién de corazón
en cuanto tiene un luis.
Si sale un rato al boulevard
y ve á una *madmoasel,*
por su manera de mirar
se cree que está por él.

Los otros La parisién es siempre distinguida,
la parisién alegra nuestra vida.
Oct. Sólo por ellas voy á París.
Los otros Porque me gustas más que las miss.
Oct. Sea cocot, modista ó gran duquesa.
Los otros Resulta igual porque es mujer francesa.
Oct. Buscando amores voy á París.
Los otros Y amores tienes, teniendo un luis.
Oct. París es la alegría,
París sabe reir.
Si ves París un día
te puedes ya morir.
París es la hermosura
de un sueño encantador,
París es la locura,
París es el amor.
Los otros París es la alegría,
etc., etc.

(Para la repetición se empieza aquí.)

Oct. A una mujer hablar de amor
es fácil cosa allí.
Basta tan sólo con hacer
un movimiento así.

(Manos al corazón.)

Te amo,.. Tortoní...
cinco á seis...
botellas de champán.
Si hay un marido no hay temor.
Así no nos verán.

ESCENA XIV

DICHOS, GIPSY, TOTÓ, MIMÍ, BEBÉ, LILÍ, LISETTE y NINETTE.
Vienen en fila del saloncillo

Ellas Es el amor quien dice á nuestro oído
que nos aguarda amante el ser querido.
Porque él no espere yo correré
porque es el tipo que yo soñé.
Oct. Es el amor quien dice á nuestro oído
que la mujer mis señas ha entendido,
que sin Marconi su corazón...
Ellos Ha recibido la trasmisión.
Gipsy / **Oct.** París es la alegría,
París sabe reir.

Si ves París un día
te puedes ya morir.

Todos Venid los que pesares
en vuestro amor sufrís.
París os brinda besos
y no hay más que un París.

Oct.
Ellos } La parisién es siempre distinguida,
la parisién alegra nuestra vida.

Gipsy
Ellas } Buscad sus besos si es que sufrís.

Oct.
Ellos } La parisién es siempre distinguida,
la parisién alegra nuestra vida.

Todos Que hay en el mundo sólo un París.
(Mutis todos por segundo derecha.)

ESCENA XV

LAROUSE y CRIADO 1.°, los dos por el foro. ESTEBAN por segundo derecha

Hablado

Criado Le digo á usted que no se puede pasar. El señor está con unos amigos y no recibe á nadie.

Lar. A mí sí. (Queriendo entrar á viva fuerza.)

Criado Que no sea usted pesado.

Lar. (Decidido.) O me anuncia usted ó me anuncio yo.

Criado (Forcejeando con él.) Esteban... Esteban... (Llamándole en su auxilio.)

Est. (Saliendo.) ¿Qué pasa?

Criado Este amigo, que se empeña en ver al señorito Octavio.

Est. ¡Larouse! (Dando un salto al ver que Larouse avanza amenazador.) Voy... (Como si llamásen desde dentro.) Voy...

Lar. (Zarandeándole.) Si Eva pierde lo único que puede perder una mujer pobre, usted pierde todo lo que tiene que perder un hombre.

Est. (¡Dios mío! ¿qué será?)

Lar. (Dándole un empujón el soltarle.) La vida.

Est. Perdone que no le atienda, pero me llaman y... ¡Esteban! (Poniendo la mano delante como si

imitase la voz de otro que le llama dentro.) Voy... Ya voy... Me llaman y... ¡Voy! (Hace mutis corriendo.)

Lar. O me anuncia usted ó me anuncio yo. Acabemos.

ESCENA XVI

LAROUSE, CRIADO 1.°, OCTAVIO y luego ESTEBAN

Oct. (Saliendo.) ¿Qué pasa? ¡Ah! ¿Es usted, Larouse? Le creía ya de camino.

Lar. No, señor.

Oct. ¿Necesita usted más dinero?

Lar. No, señor.

Oct. Entonces...

Lar Eva está aquí, don Octavio. ¿A qué ha venido?... (Transición.) Don Octavio, piense usted que es mi hija, nuestra hija, y que todos los obreros hemos puesto en ella un poco de cariño...

Oct. Larouse, yo recibo en mi casa á quien me acomoda porque para eso soy el amo. A quien no esté conforme le planto en la calle.

Lar (Amenazador.) Don Octavio... Mire usted lo que hace...

Oct. ¿No me ha entendido usted? He dispuesto que se ponga usted en camino y no tengo más que decir. Acompaña al señor hasta la puerta.

Lar. (Amenazador y medio entre dientes.) Está bien. Pero esto no quedará así. (Vase con Criado 1.°)

Oct. Esteban, Esteban. (Llamando. Sale Esteban.) Que cierren todas las puertas y que no entre nadie.

Est. En cuanto Larouse se lo cuente á los obreros no quedamos ni uno para muestra. Pum, pum, pum.

(Mutis cerrando la puerta del foro. Octavio va un momento al balcón.)

ESCENA XVII

OCTAVIO y EVA. Esta aparece por la derecha en elegante traje de soirée

Música

Oct. (Viéndola.)
¡Eva! Al fin te veo así.
Comprende mi emoción.
Eva ¿Por qué?
Oct. Porque hoy realizaré
mi ilusión.

Recitado

Eres la cenicienta, seductor
es el sueñó que vas á realizar,
porque tu rey enfermo está de amor
y tú sola á ese rey puedes curar.
Eva ¿Es el cuento? De niña lo aprendí.
Las hadas que la han visto padecer,
la visten para el baile.
Oct. Igual que á ti.
Las hadas tienen alma de mujer.
Ven junto á este arbolillo, es la ilusión.
Ven, y cuanto deseas pídele,
de todo corazón, porque yo sé
que te quiere ofrecer un rico don.

Cantado

(Eva se sienta bajo el árbol de Noel.)
Arbol lindo y seductor.
Eva quiere hoy un collar,
sin tardar lo has de dar,
árbol lindo del amor.
(Octavio con habilidad coloca el collar á Eva y la entrega un espejito de mano en el que ella se mira embelesada. Con pasión)
Sueña tu cuento sin ningún temor
que el alma ya le hizo realidad de amor,
mis sueños están en tu mirada
que en ella puso amores un hada.

Eva Dime que el sueño es realidad de amor
que quiero sentir su fuego abrasador,
instante dichoso de alegría
que el alma soñó un día de amor.
Oct. Y aunque durase lo que una flor
en primavera tarda en abrir.
Eva Aunque después sólo quede el dolor
y del recuerdo debiera vivir.
Oct. Aunque esa dicha que hace soñar
fuese mentira al despertar.
Eva Aunque contadas tus horas estén.
Oct. Felicidad ven... ven...
Eva De tu ilusión gozar quiero también.
Felicidad ven... ven...

Recitado

Octavio... Te amo.

Oct. El cuento se realiza. Ven á los salones del hijo del rey. Las damas envidiosas te saludarán con una sonrisa. Mis amigos te acatarán como reina.

Eva Reina de un cuento feliz. Cuento de una noche en que pasó á mi lado el amor. Esta era una mujer que soñó ser dichosa...

Cantado

Oct. Ven que la vida nos brinda el placer.
Eva Que el dolor ya no puede volver
al sentir de tu beso de amor
el ardor.
Oct. Y aunque durase lo que una flor
en primavera tarde en abrir.
Eva Aunque después sólo quede el dolor
y del recuerdo debiera vivir.
Los dos Aunque esa dicha que hace soñar
fuese mentira al despertar.
Aunque contadas tus horas estén.
Eva Felicidad, ven, ven.
Los dos De tu ilusión gozar quiero tambien.
Felicidad, ven, ven.

(Hacen mutis los dos por la derecha iniciando el vals.)

ESCENA XVIII

ESTEBAN y el CONDE DE DORSAC, por el foro

Hablado

Est. (Temblando y con un miedo espantoso El señor llega en mala ocasión.

Conde ¿Pues qué ocurre? Estás temblando, muchacho.

Est. (Evitemos una víctima.) (Misterioso.) Yo, en lugar del señor me volvería en seguida á París.

Conde ¿Eh?

Est. No somos nadie, señor Conde. Ahora estamos los dos tan buenos y tan sanos, (El Conde no hace más que toser.) al parecer. Pues dentro de cinco minutos yo seré un cadáver y usted, señor Conde, será otro cadáver...

Conde ¿Qué dices? ¿Tú estás loco?

Est. (Señalando hacia el salón de baile.) ¿Ve usted? ¿Bailan, verdad? Pues no bailan. Dentro de unos minutos será una danza macabra. Todos cadáveres... Y.., ¿á qué futuro cadáver anuncio?

Conde Al Conde de Dorsac, padre del joven Dagoberto que según este telegrama debe encontrarse aquí.

Est. ¡Pobres!... ¡Váyase, créame á mí... así evitaremos una víctima.

Conde (Qué criado más ameno para una fiesta.) (El Conde hace mutis primero derecha. Esteban ordena á dos criados que quiten la «chaise-longue» para el bailable que sigue.)

ESCENA XIX

DICHOS, OCTAVIO, DAGOBERTO, GIPSY, EVA é INVITADOS

Música

(Entran todos bailando un furioso can cán por parejas. Octavio avanza con Eva al proscenio, coge una copa y canta.)

Oct. Por Eva mi copa levanto hoy aquí
y nadie en mi copa jamás beberá.
(Arroja la copa por el balcón.)

Todos (Con alegría desbordada. Cuadro de orgía lo más artístico posible, unos sobre las sillas, otros sentados sobre las mesas.)

Apenas en París
la media noche dió,
los duendes van á visitar
á aquél que se acostó.
Su voz es el placer
y el diablo su señor,
que en su violín de fuego
toca una canción.
Si ven á uno dormir
acuden en tropel,
y caen sobre él cantando amor,
risas y besos.
Los duendes de París
nos hacen la tentación.
Con ellos va de la alegría la locura,
traviesos son porque traen una...
(Grito general. Por el balcón entra rumor de voces y silbidos; asombro de los invitados.)

Recitado

Est. (Con un pánico espantoso.) ¡Ya! ¡Ya! ¡Señorito Octavio!

Oct. Ya, ¿qué?

Est. Los obreros que quieren entrar á la fuerza.

Oct. ¿Está todo cerrado?

Est. Sí, pero... ¡ya oye usted! ¡Pum, pum, pum! (Se oye ruido de cristales rotos. El griterío se aproxima.)

Oct. Dejadme solo. Entrad todos en esa habitación.

Eva Octavio, yo, no.

Est. Octavio, yo, sí. (Vase corriendo.)

Oct. He dicho que todos. (Desprendiendose de Eva que no quiere separarse de él.)

Dag. Señor, si es el dueño de la casa y lo manda. Vámonos.
(Hacen mutis. Eva es llevada á la fuerza. En este momento se abre violentamente la puerta del foro y aparece un grupo de obreros. Larouse los capitanea.)

ESCENA XX

OCTAVIO, LAROUSE, OBREROS, luego EVA, después el CONDE DE DORSAC y por último de pasada INVITADOS

Lar. (Descompuesto.) Don Octavio, trescientos obreros esperan abajo una señal para quemar la fábrica. Sólo usted puede evitarlo.

Oct. ¿Cómo?

Lar. Devolviéndonos á Eva. ¿Qué responde usted?

Oct. Que en mi casa mando yo y el que no esté conforme se va á la calle.

Lar. Ya lo oís. El lo ha querido. Adelante, compañeros. Vamos por nuestra hija.

Eva (Saliendo é interponiéndose.) Nadie lo toque. Yo le defiendo.

Lar. ¿Tú contra nosotros? ¡Cogedlos á los dos y prended fuego á la fábrica!

Oct. ¡Quietos todos!... Eva es mi prometida.

Lar. ¿Eh? ¿Qué dice?

Oct. ¿No os basta saber esto?

Lar. Don Octavio... Nosotros creímos... Perdone...

Oct. Basta. Aquí nada teneis que hacer. (Vase Larouse y obreros.)

Conde (Saliendo.) ¿Eh? ¿Qué veo? ¡Eva! ¡Es ella! ¡Es lo mismo que su madre!

Oct. ¿Qué tal? ¿Qué te parece? He sabido engañarles. Te he presentado como mi futura mujer. Ahora... á París, el placer nos espera. Tú no puedes ser una obrera. (Va á abrazarla.)

Eva ¡Quieto! ¡No me toque usted! (Transición.) Y yo que creí en su amor... (Fiera.) No. Con usted, nunca, jamás. Con ellos... Allí debí estar siempre. ¡Padre, padre mío! (Arroja al suelo el collar y huye.)

Oct. Eva.. Eva... ¿Qué he hecho yo?

Conde (Acercándose.) Lo que en otra ocasión como esta hice yo también. Matar su felicidad.

Oct. ¿Quién es usted?

Conde Uno que como usted, pudo ser feliz y que no lo ha sido.

(Cuando Octavio oculta la cabeza entre las manos, los convidados, por parejas, con sombreros de copa y abrigos puestos, cruzan misteriosamente de la derecha al foro procurando no ser vistos. Telón.)

Intermedio musical

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decoración. Jardín en primer término. Al foro edificio con escalinata que da acceso á una antecámara lujosísima, en cuyo fondo hay unas cortinas de seda, que al correrse dejan vèr un elegante «boudoir» á través de unas cortinas de encaje. Luz rosa en el «boudoir» y en el vestíbulo. Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

DAGOBERTO y GIPSY. Visten de soirée

(Aparecen en escena discutiendo.)

Gipsy Tú, tú, tú tienes la culpa.

Dag. La tienes tú, Gipsy.

Gipsy ¿Yo? ¿No dicen que los hijos salen á los padres?

Dag. Algunos no salen á los padres, salen á los amigos de los padres.

Gipsy Mamá tuvo siete niños. Yo quiero salir á mi mamá.

Dag. No llores, Gipsy.

Gipsy ¿Por qué me has engañado? Hace un año, el día de nuestra boda, me dijiste: Dentro de un año tendremos un bebé precioso. ¡Dame el bebé, embustero!

Dag. Pero, mujer... Sé razonable.

Gipsy ¡Qué vergüenza! Todas las amigas me enseñan sus muñecas y me preguntan siempre lo mismo: ¿Y tú? ¿Ya? ¿Todavía no? ¿Pero, mujer, no decía tu marido?... Y después tres carcajadas, tres admiraciones y este final:

«¡valiente marido te ha tocado en suerte!»
¡Ay, si no me hubiera tocado!... Hipócrita, falso, embustero.

Dag. Gipsy... que me enfado.

Gipsy ¡Enfádate tú! ¡Huuuy! (Queriéndole arañar.)

Música

Si llego yo antes á saber
que de casado eras así,
hoy no sería tu mujer
y no estaría harta de ti.
¡Huy! (Amenazadora.)

Dag. ¡Huuuy!

Gipsy ¡Huuuy!

Dag. Si me pudiera divorciar
no te pondrías ahora así
y me las ibas á pagar
porque ya estoy harto de ti.
¡Huuy!

Gipsy ¡Huuuy!

Dag. ¡Huuuy!
Soñé contigo ser feliz
pero ahora inclino la cerviz
porque eres casquivana,
gruñona y holgazana.

Gipsy Pensé que el cuento del amor
sería un sueño encantador;
pero ahora que vi
que en nada acerté
en un monasterio me encerraré.

Dag. Quien fía en mujeres
tendrá que llorar,
porque es el gran disparate.

Gipsy Si alguna de un hombre
se llega á fiar,
será tonta de remate.

Dag. Perdí mi colegio,
falté á mi papá.
y todo eso fué por ti.

Gipsy Por tí yo he dejado
llorando á mamá
y luego me tratas así... (Llorando.)

Dag. Gipsy... yo te suplico tu perdón
pues sin ti no sé vivir.

Gipsy Siempre te lo daré de corazón
pero te has de arrepentir
ven... ven... que siempre te querré.

Dag. Ven... ven... que ya vendrá el bebé.

Los dos Ven, que al fin yo seré papá, mamá,
y un niño en tus brazos llorará.

(Se van los dos bailando como si acunasen á un niño. Mutis.)

ESCENA II

El CONDE DE DORSAC y ESTEBAN, de librea

Est. Bueno, si el señor Conde no le canonizan es, ó que la Iglesia ha perdido los papeles, ó que están cubiertas en el cielo todas las plazas.

Conde Mira, Esteban. Esa niña es como una hija para mí. En memoria de su madre, á la que amé de muchacho, la ofrecí el lujo que soñaba. Ahora no sé si la hice feliz...

Est. Le admiro á usted, señor Conde. A mí me ponen en el lugar del señor Conde y... me río del mundo.

Conde ¿De Larouse también?

Est. No me recuerde el señor lo que pasé hace un año. Hubo un momento en que me vi á las puertas de la Gloria, pero cuando el señorito Octavio empezó á gritar. Dejádme solo, dejadme solo. Yo dije: Este hombre se quiere lucir y salí corriendo de la fábrica.

Conde Bien, hombre, bien. ¿Se repartieron las invitaciones en la forma que ordené?

Est. Sí, señor Conde. Todas van firmadas por la señorita... bueno, por la señora duquesa.

Conde ¿Y mis hijos?

Est. Regañando, como siempre, por si viene ó no viene el bebé. A los tres meses de casados reñían porque no había llegado ya.

Conde Entérate de si la señorita está en los salones. (Mutis los dos por distintos términos.)

ESCENA III

OCTAVIO; ESTEBAN, que se va en seguida; EVA, á su tiempo en el foro; el CONDE DE DORSAC

Oct. (Viste de frac, con abrigo y sombrero de copa.) Qué extraño es todo esto. Una invitación que firma una duquesa que no conozco y al pie unas palabras escritas: «Se suplica al señor Flauvert que no falte á la fiesta.

Est. Señorito Octavio.

Oct. Esteban. ¿Tú aquí? ¡Cuánto me alegro! ¿Tú quieres ganarte dos mil francos?

Est. Gracias, señorito No soy ambicioso. La última cantidad que usted me ofreció ha realizado todas mis ilusiones.

Oct. ¿Quién es esa duquesa?

Est. Misterio. Yo no sé nada. ¿Trae usted invitación?

Oct. (Entregándosela.) Aquí está.

Est. (Anunciando) El señor Octavio Flauvert.

Eva (Desde el foro.) (¡El!) (Sale el Conde, hace una seña á Esteban y éste vase.)

Oct. (Dejándose caer en un banco.) Adiós felicidad. Una vez te tuve en mi camino...

Conde Cierto, señor Flauvert. Ya tuve el honor de decírselo en una ocasión.

Oct. ¿Cómo, señor Conde? ¿Acaso es usted quien me ha invitado?

Conde Yo no, la duquesa... Y aquella niña... ¿cómo se llamaba?... Eva... ¿No era Eva?

Oct. Eva, señor Conde. Aquella niña me brindó la felicidad.

Oct. La madre de esa niña, señor Flauvert, me la brindó á mí, y yo... la rechacé. (Con amargura.) No sea usted loco. Si vuelve á encontrar á Eva en su camino, tómela, buena ó mala. El amor no pregunta cómo fué antes la mujer que nos hace felices; se contenta con saber cómo es. (Queda Octavio pensativo. El Conde hace un signo de inteligencia á Eva, que sale á escena y ocupa su puesto. El Conde hace mutis.)

ESCENA ULTIMA

OCTAVIO, EVA

Oct. Sí... tiene usted razón. Como sea. (Al verla.) Eva, tú... ¿Eres tú la duquesa?... ¿La amante del Conde?

Eva ¿Y es usted quien me lo pregunta? ¿Y se indigna al suponerlo? ¡Qué tontería! ¿No recuerda usted sus consejos? ¿Los ha olvidado? Pues yo no... Oígalos usted...

Música

(Hasta el final.)

La aguarda el placer
su voz debe oir
usted es mujer
que debiera lucir.
La esperan amores
y risas y flores,
y en todo brillar y triunfar.
El mundo es locura
y con su hermosura
se debe del mundo gozar.

Recitado

Esas fueron sus palabras.
¿No las recuerda?

Oct. Eva... Perdón... ¿has olvidado ya mi cariño?

Eva Usted es quien debe olvidarme. Hoy... ya no puede ser. Me espera el duque. Gracias por su lección de amor. Sabré aprovecharla. (Hace mutis por el vestíbulo. Se la ve con una doncella en el «boudoir» rosa.)

Oct. (Oculto, sin ser visto de ella.)

Cantado

Sueña tu canto sin ningún temor
que el alma ya le hizo realidad de amor.
Mis sueños están en tu mirada
que en ella puso amores un hada...

Invitados (Dentro.)

La parisién es siempre distinguida,
la parisién alegra nuestra vida.
Sólo por verlas voy á París,
porque me gustan más que las miss.

(Eva, con la capa, que se ha echado sobre los hombros, sale hacia el jardín.)

Recitado

Oct. Es la felicidad que huye para siempre. El encanto que se ha deshecho...

Cantado con emoción

Eva

Así era mi madre,
así yo la vi,
como ella el ensueño
de amor sentí.
Como ella soñaba
quisiera soñar,
su vida dichosa
quiero gozar.

Oct. Ya viene... Más hermosa que nunca... porque ya no puedo amarla... ¡qué loco fuí. (Eva sale al jardín.) ¡Eva!

Eva ¿Aún aquí?

Oct. No puedo marcharme sin que me perdones. Eva, yo te amaba sinceramenie .. Eras la juventud que se va para no volver... ¿cómo pudiste olvidarme?...

Eva Di más bien que cómo lo olvidé todo por ti.

Oct. Eva, ¿y el duque?

Eva El duque eres tú. ¡Te amo!...

Los dos (Cantado.)

Felicidad, ven... ven...

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

Precio: UNA peseta